



Adolescentes perdidos en la manosfera

EL TRASFONDO DE LA SERIE “ADOLESCENCIA” DEJA UNA COSA MUY CLARA. CON EL ACCESO A TELÉFONOS INTELIGENTES E INTERNET SIN SUPERVISIÓN, LOS NIÑOS DE LA ACTUAL GENERACIÓN ESTÁN EXPUESTOS A LA MANOSFERA: UNA CONSTELACIÓN ONLINE AMORFA, CONFLICTIVA Y PELIGROSA DE FOROS, POSTEOS Y GURÚS MISÓGINOS QUE DISTORSIONAN LA REALIDAD Y PUEDEN LLEVARLOS A UN MUNDO MUY OSCURO.

POR Juan Luis Salinas T. ILUSTRACIÓN: Francisco Javier Olea.

No solo se ha convertido en la miniserie más exitosa y comentada de la temporada en Netflix, “Adolescencia” también abrió la discusión en el mundo. La producción analiza desde diferentes perspectivas, y en solo cuatro episodios, las causas que llevaron a Jamie Miller, un estudiante de 13 años, a asesinar a una compañera de escuela. Más allá del impacto del crimen y edad del perpetrador, la producción enfrentó a una nueva generación de padres a las influencias tóxicas y las conductas misóginas a las que hoy están expuestos sus hijos a través de sus teléfonos móviles o computadores. Pero, quizá, lo más impactante es que evidencia cómo la manosfera también está moldeando la percepción que los niños y adolescentes tienen de las mujeres y las niñas.

La manosfera es un término que engloba a un conjunto de comunidades en línea que buscan propagar discursos misóginos y antifeministas que están alimentados por el avance de las reivindicaciones de las mujeres. Es un neologismo que proviene de las palabras inglesas *man* (hombre) y *sphere* (esfera). Su masificación llegó con “A Voice for Men”, una publicación en línea fundada por Paul Elam, un reconocido activista estadounidense “por los derechos de los hombres” y antifeminista. The New York Times, en un artículo de 2017, la define como “la constelación amorfa y conflictiva de grupos de hombres en línea unidos por su creencia de que el feminismo está arruinando el mundo”.

Según diferentes publicaciones, esta comunidad virtual está convencida del avance del ginocentrismo, una tendencia que apareció en la segunda ola del feminismo y que privilegia a la mujer para dejar al hombre en una posición de subordinación; en el victimismo masculino (aseguran que las leyes actuales perjudican a los hombres) y la banalización de la violencia contra las mujeres (sostienen que la mayoría de denuncias de violencia de género son falsas).

Un nuevo estudio de la Universidad de Dublín demuestra la rapi-

dez con la que los algoritmos introducen contenido de supremacía masculina en las cuentas de hombres jóvenes. Los investigadores crearon perfiles ficticios de distintos tipos de usuarios en TikTok y YouTube para comprobar la rapidez con la que se les recomendaba dicho material. “Todas las cuentas... recibieron contenido tóxico en los primeros 23 minutos del experimento, y contenido de la manosfera en los primeros 26 minutos”, informa el estudio. Si se mostraba interés en dicho contenido, la cantidad de recomendaciones antifeministas o tóxicas aumentaba exponencialmente.

“Adolescencia” aborda las consecuencias devastadoras, y a veces fatales, de la masculinidad tóxica propuesta por estas comunidades online. Este concepto hasta hace unos años se asociaba solo como un reducto de jóvenes y hombres mayores, pero, tal como lo evidencia la serie, estas ideas también pueden estropear las creencias y forma del ver el mundo de un niño aparentemente normal, pero interiormente susceptible, sin que nadie se dé cuenta.

Ni su familia. Ni sus profesores. Ni quienes investigan.

En el segundo episodio de la miniserie, un detective que investiga el caso escucha a su hijo —compañero de escuela del agresor— explicarle que la regla 80-20 (que postula que el 80% de las mujeres se sienten atraídas por el 20% de los hombres) también se aplica en el mundo escolar.

También le dice que los emojis de Instagram pueden convertirse en formas de humillación y en armas de ataque incomprensibles para los padres de estos niños y adolescentes —hombres y mujeres mayores de 40 años— que van “por ahí dando tumbos, sin entender”.

Una idea similar reaparece en el siguiente episodio en una entrevista entre una psicóloga clínica y el adolescente acusado. En su última evaluación antes de la sentencia, ella le pregunta a Jamie qué motivó el asesinato. El niño refleja la influencia de las ideologías de la manosfera en su forma de acercarse sentimentalmente y confiesa que atacó a su compañera Katie porque sabía que no saldría con él porque es “feo”.

Entonces, se comprende que asume la idea de que las mujeres se sienten atraídas por solo el 20% de los hombres guapos y talentosos, mientras que el resto permanece en celibato involuntario: los llamados “incel”, que están opacados por los hombres alfa.

Durante la entrevista, el niño menosprecia a la psicóloga con gestos, cumplidos ambiguos, acciones violentas e insultos degradantes en un intento de ganar control y poder sobre ella. Es ahí donde, sin reconocerlo abiertamente, Jamie recurre a todo lo que le han enseñado (en línea) para intentar controlar la situación y enfrentarse a las mujeres.

La Liga Antidifamación de Estados Unidos describe a los incels como “hombres heterosexuales que culpan a las mujeres y a la sociedad por su falta de éxito romántico”. Originalmente, el término incel fue acuñado por una mujer conocida solo como Alana, una canadiense que en 1997 creó un sitio web para conectar con otros solteros que luchaban contra la incomodidad social. Lo llamó Alana’s Involuntary Celibacy Project (Proyecto de Celibato Involuntario de Alana), y durante un tiempo fue un foro para que hombres y mujeres hablaran sobre su soledad. En 2000 lo dejó, pero el foro siguió funcionando.

En 2014, Alana leyó en una revista feminista la historia de Elliot Rodger, un hombre de 22 años que mató a seis estudiantes de la Universidad de California en Santa Barbara, apuñaló a otras 14 personas y se suicidó. Antes de su muerte, Rodger había distribuido un documento de 141 páginas que exploraba su profundo odio hacia las mujeres, alimentado por una intensa frustración por su virginidad.